

conveniente renovar el ataque contra imponentes líneas atrincheradas cuando podía emplear otros medios para alcanzar el triunfo, y como que para tomar las obras defensivas de Atlanta hubiera sido necesario abrir desde luego paralelas y dar sangrientos asaltos, resolvió, antes de llegar á este extremo, cercar del mejor modo posible la posición enemiga para cortar las comunicaciones.

Mientras que Sherman adoptaba varias disposiciones para llevar á cabo su plan, una numerosa fuerza confederada sorprendió en el camino de Decatur á todo un regimiento unionista, cogiéndole dos cañones, y avanzando luego hácia la vía férrea, obligó á retroceder desordenadamente á la brigada Lightburn. Empero, Sherman no estaba lejos, y conociendo cuán importante era rechazar aquel nuevo ataque, mandó que se rompiera el fuego con algunas baterías de Schofield, y que Logan marchase á reconquistar á toda costa el terreno perdido, mientras que el general Wood iría con su división á recobrar los cañones de que se acababan de apoderar los confederados. Todas estas órdenes se ejecutaron puntualmente, y el éxito coronó los esfuerzos de los unionistas, que alcanzaron un nuevo triunfo, obligando á sus contrarios á que volvieran á sus trincheras. En esta obstinada lucha perdieron los federales unos tres mil setecientos veintidos hombres, de los cuales lo menos mil quedaron prisioneros; el general Sherman calcula que Hood tuvo unas ocho mil bajas, y entre sus muertos figuraba el general Walker, de Georgia.

Hood no parecía dispuesto á renovar la lucha inmediatamente, y por lo tanto Sherman se ocupó en hacer varios preparativos para emprender un nuevo movimiento por la derecha, pero como no quería que su gen-

te permaneciera ociosa, dispuso que parte de la caballería emprendiese una expedición con objeto de cortar las vías férreas cerca de las cuales se hallaba la retaguardia de Hood. En su consecuencia, se acordó que Stoneman marchara con su división y las de Garrard, compuestas de unos cinco mil hombres, en dirección á Mc Donough, dando la vuelta por Atlanta, en tanto que el general Mc Cook iría con sus tropas, en número de cuatro mil infantes, hácia Fayetteville, debiendo luego reunirse con Stoneman en un punto dado, cerca de Lovejoy. Estos movimientos combinados rara vez salen bien, y mucho menos cuando los jefes que los dirigen son de segunda ó tercera clase.

El general Mc Cook marchó por la orilla Oeste del Chattahoochee en dirección á Rivertown, cruzó con pontones el río, destruyó en parte la vía férrea de West Point, cerca de la estación de Palmetto, y avanzando luego hácia Fayetteville, donde capturó quinientos wagones de Hood, cogiendo doscientos cincuenta prisioneros, dirigióse á Lovejoy, en cuyo punto se hallaba el día prefijado. No obstante, como Stoneman no llegaba ni se sabía nada acerca de él, el general Mc Cook marchó por el Surdeste á Newnan, en cuyo punto le salieron al encuentro numerosas fuerzas de infantería que venían del Mississippi para socorrer á Atlanta, y esto sin contar que la caballería confederada le iba persiguiendo de cerca hacia algún tiempo. En tan crítica situación, Mc Cook no tuvo más remedio que aceptar el combate contra fuerzas muy superiores en número, y á duras penas pudo salir del conflicto dejando en poder de sus contrarios todos los prisioneros que había hecho y perdiendo quinientos hombres entre muertos y heridos, incluso el coronel Harrison, que se contaba entre los últimos.

El general Stoneman fué menos afortunado, pues no habiendo encontrado á Mc Cook dividió sus fuerzas, enviando al general Garrard á Flat-Rock á fin de cubrir su movimiento sobre Mc Donough, y marchó en distinta dirección con el resto de las tropas. Su objeto era despejar el camino de Macon, apoderarse de esta ciudad, avanzar luego hácia Andersonville, donde se hallaban prisioneros muchos soldados federales que sufrían crueles privaciones, ponerlos en libertad, armarlos convenientemente y volver luego á sus líneas por el camino que pareciese más seguro. El proyecto era atrevido, y estaba muy bien ideado, mas para ponerle en ejecución se hubiera necesitado un Sheridan en vez de un Stoneman, y si Sherman había consentido en que se intentara este movimiento, fué en la inteligencia de que los dos cuerpos de ejército se concentrarían en Lovejoy, pero sin esta condición, intentar tan atrevida empresa no pasaba de ser una locura.

El general Stoneman no tuvo sin duda en cuenta todo esto, y firme en su propósito, dirigióse á Convington cortando las vías y destruyendo los puentes que encontraba á su paso, sin intentar siquiera conservarse en la misma línea que Mc Cook para reunirse con él en Lovejoy. Cuando al fin avistó á Macon, no llevaba consigo sino tres mil hombres, y habiéndole salido al encuentro una fuerza separatista, reunida prontamente por Iverson, ni siquiera pudo cruzar el río, lo cual le hizo abandonar su idea de marchar sobre Andersonville, con tanto más motivo cuanto que Iverson le perseguía de cerca. Al verse en semejante apuro, Stoneman creyó que para salir de él sería lo mejor dividir sus fuerzas una vez más, y en su consecuencia, las tres brigadas de que disponía trataron de escapar separadamente. La que iba mandada

por el coronel Adams, llegó á sus líneas y se reunió con Sherman sin sufrir apenas pérdidas; la que estaba á las órdenes del coronel Capron, atacada en medio del camino, se vió sorprendida por el enemigo y hubo de dispersarse, y por último, la brigada de Stoneman, la única que intentó oponer alguna resistencia, se rindió á sus perseguidores, capitaneados por Iverson. Es muy curioso y digno de tener en cuenta que la brigada unionista constaba de mil hombres, mientras el jefe confederado solo tenía quinientos, pero Iverson se valió de un ardid de guerra, y con tal destreza aparentó que disponía de numerosas fuerzas, que los federales se entregaron sin vacilar. Dicese que Stoneman lloró cuando supo cómo le habían engañado, pero seguramente que sus lágrimas no podían compensar la pérdida de una tercera parte de la caballería de Sherman, debida principalmente á la incapacidad del jefe y á su desobediencia.

En 27 de julio, y por orden del Presidente, encargóse del mando del ejército del Tennessee el general Howard, en 1864. reemplazo de Hooker, quien creyéndose humillado con semejante medida, presentó su dimisión, que fué aceptada. Algun tiempo después el general Davis reemplazó á Palmer en el mando de su cuerpo de ejército, y el general Stanley ocupó la plaza de Howard.

El ejército del Tennessee se puso en movimiento en la noche del 26 al 27 de julio, y empezó á correrse desde la izquierda á la derecha con objeto de flanquear á Hood, después de cortar todas las vías férreas que había junto á su retaguardia. Aunque el jefe separatista lo observó todo bien pronto, llevóse á cabo el movimiento sin oposición, y los federales habían construido ya fuertes parapetos cuando Hood atacó el ala izquier-

da de sus enemigos con desesperado arrojo. Evidentemente, tratábase de coger á Howard desprevenido, y con este fin los batallones separatistas cargaron en masa por la parte Oeste de Atlanta sobre el cuerpo de ejército de Logan, que se había situado en una cadena de colinas, pero Howard se hallaba á poca distancia dispuesto á entrar en acción con sus tropas, y también Sherman vigilaba atentamente los movimientos del enemigo. Después de un breve cañoneo, la infantería de Hood, al mando de Hardee y Lee, fué rechazada hácia el punto donde se hallaba apostado Howard, que la recibió con un vivísimo fuego, y aunque se rehizo una y otra vez, y volvió de nuevo á la carga, esto solo dió por resultado que se diezmaran sus filas, viéndose al fin en la precisión de huir á la desbandada. Cuando los oficiales vieron que no podían conseguir ya que sus hombres continuaran la lucha para dejarse matar tan inútilmente, dieron la orden de retirada, después de dejar seiscientos cuarenta y dos muertos en el campo de batalla. Sherman, que solo tuvo seiscientas bajas, asegura que Hood no contó menos de cinco mil, si bien este jefe solo admite una pérdida de mil quinientos hombres.

Con esta última refriega no debieron seguramente quedarle muchas ganas á Hood de repetir con tanta frecuencia sus ataques, pues ya no intentó ninguno, aunque la artillería rayada de los federales comenzó á cañonear la ciudad de Atlanta por diversos puntos á la vez, causando grandes destrozos. Mientras que los cañones hacían su obra, Sherman estendía rápidamente su ala derecha con auxilio de los cuerpos de ejército de Schofield y de Palmer, y así pudo prolongar su línea atrincherada hasta cerca de East Point, desde donde érale fácil dominar las vías férreas por las cuales podía recibir so-

corros Atlanta. El general Hood, que vigilaba atentamente las operaciones, estendió la línea de sus obras de defensa, pero este jefe, de carácter tenaz é impaciente, no podía limitarse á una vigorosa defensiva, y así es que después de haber fatigado á la mitad de su infantería en inútiles ataques y repetidas cargas que solo le ocasionaron pérdidas, destacó á Wheeler con su caballería, previniéndole se acercara lo posible á la retaguardia de los federales para destruir á toda costa la vía férrea por donde Sherman podía recibir sus víveres y municiones. El jefe unionista había dado ya sus órdenes para el ataque general, cuando supo que un numeroso cuerpo de caballería confederada, mandado por Wheeler, se había aproximado á su retaguardia y acababa de capturar varios trenes, cortando la vía férrea por la parte de Calhoun. Esto parecía una razón para acelerar la ofensiva, toda vez que Hood se hallaba privado de una parte de sus fuerzas, pero Sherman no lo creyó así, pues dió inmediatamente una contraorden y dispuso que el 18 de agosto marchase Kilpatrick con cinco mil ginetes, resto de la caballería federal, para destruir el camino de hierro por la parte de Fairburn, cuya operación debería repetir en el camino de Macon, evitando en lo posible empeñar un combate formal con el enemigo.

El general Kilpatrick salió en la noche del 18 al 19 de su campamento de Sandtown, inutilizó una parte de la vía férrea de Macon por Jonesborough, derrotó á una escasa tropa de caballería al mando de Ross, y cometió otros desperfectos, pero á poco le salió al encuentro una respetable fuerza de separatistas, y retrocedió en cumplimiento de las órdenes recibidas. Entonces dirigióse hácia el Este, dió un rodeo y llegó hasta la vía férrea de Lovejoy, mas el enemigo estaba ya

allí, y sin detenerse un momento, cargóle resueltamente con su caballería, hizo setenta prisioneros, cogió una batería y volvió á su campamento el día 22. Aunque esta expedición no producía ningún resultado ventajoso para las operaciones generales, habiase cortado por el pronto la comunicación al enemigo, pero como este podría reparar los desperfectos en diez días, Sherman opinó que sería lo mejor abandonar por entonces el sitio, y así lo hizo en efecto, enviando desde luego á los enfermos y heridos á su posición atrincherada del Chattahoochee, guardada entonces por el general Slocum. Allí tenían los federales numerosas obras de fortificación levantadas poco á poco, y que ocupaban una extensión de unas diez millas. Dada la orden, todas las tropas se pusieron en marcha en la noche del 25 de agosto. Mientras que el ejército de Ohio permanecía de frente, formando una especie de cortina, las demás tropas fueron desfilando poco á poco, y el 27 por la noche, ya estaban dispuestos para reunirse los tres cuerpos de ejército; el del Tennessee se hallaba hácia la parte de Fairburn, en el camino de hierro de West Point; el de Cumberland en el centro, hácia Red Oak, y el de Ohio cerca de East Point. El día 28 se empleó en concentrar mejor las masas hácia el centro y en destruir una gran parte de la vía de West Point, y todo esto se hizo sin que Hood opusiera una formal resistencia, á pesar de que aquella era la mejor ocasión de utilizar con probabilidades de éxito la reconocida bravura á que debía el puesto que ocupaba.

El jefe separatista, á quien importaba sobre todo conservar sus comunicaciones, acababa de dividir su ejército, enviando la mitad, á las órdenes de Hardee, á Jonesborough, pues era preciso dejar en Atlanta fuerzas suficientes para defender la ciudad,

y así se comprende que los confederados no atacasen á los unionistas al practicar su último movimiento. En la madrugada del 31 de agosto, divisó Howard, que había estado batiéndose todo el día anterior, una numerosa fuerza enemiga, pero protegido por sus obras de defensa, permaneció á la expectativa, y poco después era atacado vigorosamente por las tropas del general Hardee, quien calculaba que podría arrollar á su enemigo sin darle tiempo á recibir refuerzos. Howard, no obstante, ocupaba una buena posición, sus soldados se batieron con la mayor serenidad, y después de dos horas de carnicería, los separatistas se retiraron dejando en el campo de batalla cuatrocientos muertos y trescientos heridos. Sherman apreció las pérdidas de Hardee en dos mil quinientos hombres, y las suyas en quinientos.

El jefe unionista se hallaba con el general Thomas en Couch, ocupado en cometer algunos desperfectos, cuando el estampido de los cañones llamó su atención y le indujo á destacar á Thomas y á Schofield en aquella dirección, dejando á la caballería de Garrard cerca de Atlanta, mientras Kilpatrick se dirigía por la orilla Oeste del Flint para cortar el camino de hierro por mas abajo de Jonesborough. El cuerpo de ejército de Davis se aproximó luego al de Howard para ponerse en comunicación con las tropas de Kilpatrick, y efectuado este movimiento, y hechos todos los preparativos necesarios, Davis atacó las líneas enemigas que defendían á Jonesborough, de las cuales se apoderó al poco tiempo, cogiendo prisionero al general Govan con la mayor parte de su brigada y dos baterías de cuatro cañones. Inmediatamente se dió orden de avanzar á los generales Stanley y Schofield, pero los caminos estaban tan malos, que estos jefes

no pudieron entrar en acción al llegar, y á la mañana siguiente, 1.º de setiembre, ya se había retirado Hardee con todas sus tropas. En las primeras horas, sin embargo, oyéronse ruidosas detonaciones hácia el Norte, que muy frecuentes al principio, iban disminuyendo poco á poco, y esto indicó á Sherman que ocurría alguna cosa por la parte de Atlanta. Creyóse al pronto que Slocum habría atacado al enemigo, pero esto no era probable, porque no había orden ninguna para hacerlo y luego se supuso que el general Hood, convencido ya de que no le sería posible seguir oponiendo mas resistencia, quemaba sus almacenes y depósitos para retirarse precipitadamente. Si era esto lo que sucedía, no se necesitaba mandar por lo pronto ningun refuerzo, y en su consecuencia ordenó Sherman que se persiguiese sin tregua á la derrotada columna de Hardee. Éste se hallaba atrincherado poco despues cerca de Lovejoy con sus dos alas apoyadas en Walnut Creek y en el Flint, y como su posición era muy fuerte, Sherman mandó que se practicaran algunos reconocimientos, pues el ataque no era cosa urgente. Cuando las tropas se ocupaban en esto, se supo que el general Hood había volado sus polvorines, almacenes y depósitos, abandonando la ciudad de Atlanta: el cuerpo de ejército de Stewart se retiraba hácia McDonough, y la milicia seguía la dirección de Covington. Esta noticia se confirmó el día 4 por un correo de Slocum, que había penetrado en la ciudad, sin oposición alguna, poco despues de la salida de Hood.

El primer objeto de la campaña se había alcanzado ya; el ejército federal se puso inmediatamente en marcha, y en la noche del 5 al 7 acabó de concentrarse con el mejor orden en los alrededores de Atlanta. La ciudad se había conquistado á muy poca

costa, y no solo era muy importante su adquisición, sino que se había inferido á los separatistas una pérdida de que difícilmente podrían recobrase, pues ascendía á una cantidad enorme el valor de los efectos destruidos. Es de estrañar, sin embargo, que Sherman tuviera tan pocos prisioneros cuando ocupó la ciudad y sus alrededores con sus setenta mil veteranos: si hubiera sabido en qué estado se hallaba el ejército de Hood, no le habría sido muy difícil acabar de destruirle ó apoderarse de él.

Á la toma de Atlanta no siguieron inmediatamente las operaciones activas, pues el mes de setiembre se empleó en reorganizar las tropas y en hacer diversos preparativos, siendo una de las primeras medidas establecer las líneas de comunicación. Al mismo tiempo se levantaron nuevas obras de defensa, convirtiendo la ciudad de Atlanta en un gran puesto militar, y por una orden, fechada el 4 de setiembre, por medio de la cual quería prevenirse Sherman contra los ataques hostiles de los habitantes y mantener al mismo tiempo la mas estricta disciplina, dispuso que evacuaran la ciudad todos los que no fueran militares ó dependientes del ejército unionista, escepto los negros, que previo el juramento de fidelidad, serian admitidos á tomar parte en los trabajos. Preveníase asimismo que todo paisano á quien se encontrara en la plaza despues de la publicación de la orden, sería entregado al preboste para que le ocupara en las obras ó le hiciera ingresar en el ejército.

Esta medida severa, pero indispensable en aquella region para el mejor éxito de las operaciones militares, dió lugar á numerosas reclamaciones y protestas, tanto por parte de las autoridades de la ciudad como del general Hood, quien alegó que aquella era una violación de las leyes de la humanidad y

una medida sin ejemplo en la lúgubre historia de la guerra. Esto originó una ruidosa polémica que llamó la atención general, y para dar una idea exacta de ella al lector, parécenos lo mas oportuno reproducir aquí los dos documentos siguientes: el primero, que era una carta fechada el 11 de setiembre y suscrita por las principales autoridades de la ciudad, decia así:

«Señor: los infrascritos, presidente y miembros del Consejo de la ciudad de Atlanta, únicas autoridades legales en estos momentos, tienen el honor de dirigiros la presente para rogaros con el mayor respeto, que os digneis derogar la orden por la cual se les previene que abandonen esta ciudad.

»Á primera vista era evidente que semejante medida nos causaría grandes pérdidas, mas al llegar el momento de la ejecución, hemos podido convencernos de que sus consecuencias iban á ser funestas y causarían terribles padecimientos.

»Muchas pobres mujeres se hallan en cinta; otras tienen hijos de corta edad; los maridos de una gran parte de ellas están sirviendo en el ejército, y mientras unas dicen: ¿qué haré con mi niño enfermo? ¿quién velará sobre nosotros cuando estemos lejos? ¿qué hemos de hacer? ¿dónde iremos, sin amigos y sin hogar para refugiarnos? otras se lamentan alegando que carecen de recursos y que arrancarlas de la ciudad equivale á sumirlas en la mas espantosa miseria. Os damos cuenta de estos hechos para demostraros lo difícil que es la aplicación de esa medida. Cuando vuestro ejército avanzaba sobre Atlanta, muchas poblaciones se replegaron en esta ciudad y desde aquí se extendieron mas hácia el Sur, de modo que todas las cercanías están ya llenas de gente y no hay bastantes casas para albergar á

tantos habitantes. Se nos ha dicho que muchos se han visto obligados á buscar un refugio en las iglesias y otros edificios semejantes, y en este caso, ¿cómo es posible que encuentren donde alojarse los que están aquí, sobre todo las mujeres con sus hijos? ¿Y cómo se ha de esponer á esas pobres madres á sufrir los rigores del invierno en medio de los bosques, sin abrigo, sin subsistencia y sin amparo? Esto no es mas que una pálida imagen de las consecuencias de semejante medida: bien sabeis que los sufrimientos y los horrores no pueden espresarse por medio de palabras; la imaginación solo puede formarse una idea aproximada, y os rogamus por lo tanto que tomeis en consideración nuestra demanda. Sabiendo que los deberes que os impone vuestro mando no os dejan apenas un momento libre, vacilábamus en molestar vuestra atención sobre este asunto, mas al reflexionar que acaso no hayais meditado bien sobre este punto ni tenido en cuenta lo mucho que sufrirá esta población si se la esceptúa de las leyes de la humanidad, nos hemos atrevido á dirigiros la presente. Hasta ahora no se ha dado un caso semejante en los Estados de la Union, y no sería justo arrojar de sus hogares á esos seres inofensivos que se verán en la dura precisión de implorar la caridad pública.

»No sabemos con exactitud cuál es la cifra de la población de esta ciudad, pero estamos seguros que si se permite á estos habitantes permanecer donde se hallan, muchos de ellos podrán ir pasando sin auxilio alguno durante algunos meses, y no pocos cuentan con recursos suficientes para socorrer á sus hermanos.

»En este caso, señor, os rogamus encarecidamente que derogueis vuestra orden ó la modifiqueis de modo que sea permitido á es-